

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

El rol político, social y cultural del intelectual en la literatura de Héctor Pablo Agosti (1951-1963).

Marta Susana Victoria.

Cita:

Marta Susana Victoria (2013). *El rol político, social y cultural del intelectual en la literatura de Héctor Pablo Agosti (1951- 1963)*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/362>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: 31 El peronismo y la sociología siglo XX y XXI

Título de la ponencia: **El rol político, social y cultural del intelectual en la literatura de Héctor Pablo Agosti (1951- 1963)**

Autora: Kludt, Marta Susana Victoria.

Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTreF)

El rol político, social y cultural del intelectual en la literatura de Héctor Pablo Agosti (1951- 1963)

I. Introducción

El presente estudio tiene por objetivo general analizar el rol del intelectual en su labor político-social y cultural, a partir de los escritos de Héctor Pablo Agosti publicados en *Cuadernos de Cultura*, revista mensual utilizada aquí como fuente principal.¹

Como objetivos específicos el trabajo estudia los problemas relacionados con la *democracia* y su práctica, los actores sociales y políticos involucrados en el concepto de *pueblo*, la gestación, conservación y defensa de la *cultura*, y las definiciones que clasifican a los distintos tipos de *intelectual*.

La selección temporal comprende el período en el cual nuestro autor fue director de *Cuadernos de Cultura*, esto es a partir de mayo de 1951 hasta el mes de mayo de 1963.² Se analizan únicamente los textos escritos y firmados por Héctor P. Agosti.³ Asimismo se examinan sus libros editados, pero solo aquellos que puedan aportar algún dato sobre el eje que aquí se persigue. Tales obras son *Cuadernos de bitácora*, *El mito liberal*, *Nación y cultura*, *Para una política de la cultura* y *Tántalo recobrado*.⁴

Con respecto a la bibliografía consultada que estudia las interpretaciones de Agosti se observan algunas ideas generales entre los autores más reconocidos, tales como que su pensamiento fue invariable a lo largo de toda su trayectoria;⁵ o que desde su lugar de analista cultural del Partido Comunista Argentino (PCA) se lo dejaba transgredir la dirección hegemónica stalinista mientras no se involucrara en aspectos políticos.⁶

Tarcus y De Diego afirman que el peso de la ortodoxia codovillista no le permitió profundizar en las nuevas reflexiones que surgieron a partir de la lectura de Gramsci, capital intelectual que posteriormente fue desarrollado por sus discípulos expulsados del PCA⁷ -tales como Aricó, Portantiero y otros-.⁸ Efectivamente, la bibliografía consultada indica que nuestro autor no pudo, a diferencia de los jóvenes que estaban en su entorno, escindirse y ser disidente debido a su férrea disciplina y acatamiento a la línea del partido.⁹

A grandes rasgos todos los autores coinciden en los puntos mencionados. Sin embargo, algunos otros exponen matices.

Bulacio atenúa la hipótesis sostenida por Kohan acerca de la imposibilidad de Agosti para lograr autonomía respecto del PCA. En relación a Tarcus, morigera

¹ *Cuadernos de Cultura*, órgano del Partido Comunista Argentino, estaba destinada a tratar los temas culturales.

² Si bien en la edición número 70 de la revista, en el año 1964, se emite un comunicado sobre el final del ciclo de Agosti como director, el trabajo concluye en el año 1963 por encontrarse allí su último escrito.

³ Esta aclaración vale también para las llamadas "Notas de redacción" que aparecen en la revista muchas veces sin firma, las que no puede deliberadamente adjudicarse a la autoría de Agosti.

⁴ Agosti (1965); (1959); (1982); (1956); (1964).

⁵ Véanse Kohan (2000), 173-191; (2004).

⁶ Véase Burgos (2004), 31-59

⁷ Véanse Tarcus: (1996), 329-346.

De Diego (2010), 395-418

⁸ Véase Kohan (2000) 173-191

⁹ Ídem

su concepción de que permanecer en el partido implicaba limitar su originalidad de pensamiento, ya que se propuso construir una política cultural alternativa.¹⁰ Por otra parte Alzari cree en una relación entre intelectual y partido menos rígida que la propuesta por otros colegas.¹¹ Respecto a este punto, Tortti introduce la idea de cierta apertura dentro del grupo liderado por Agosti con el fin de capitalizar la izquierdización que en los años de 1960 iba teniendo lugar entre las clases medias.¹²

Si bien entendemos que algunos argumentos no son plenamente erráticos, o que otros nos conducen a un nuevo enfoque de análisis, sí creemos que habrían de replantearse desde una perspectiva más abarcadora y revisarlos a la luz de la coyuntura socio- política e ideológica, tanto mundial como nacional, en la cual se inscriben las reflexiones del autor trabajado.

La hipótesis que postulamos es que Agosti fue un intelectual comunista convencido tanto de sus propios razonamientos, expuestos en sus escritos, como de la ideología sostenida por el PCA, partido del cual formaba parte por libre elección. Esto no implica falta de coherencia en sus argumentos como tampoco dependencia hacia el partido.

Analizado éste como político e intelectual ¿se relaciona con el PCA en forma de tensión? ¿O por el contrario existe complementariedad entre el partido y su persona? ¿Cuál es el rol del intelectual que plantea, en relación al contexto argentino en el cual se introduce este trabajo? En estos interrogantes se inscribe el presente estudio.

El método de investigación consiste en analizar, en primer lugar, su obra escrita sin dejar de atender la coyuntura social y política tanto mundial como argentina.¹³ Subsiguientemente, los resultados obtenidos se entrelazan con la bibliografía sobre el autor. Finalmente, se plantean conclusiones respecto a las preguntas formuladas.

El trabajo se divide en tres secciones: la primera analiza los conceptos de *democracia, pueblo, cultura e intelectual* en la literatura agostiana, fundamentales para comprender sus interpretaciones, a través de sus libros y artículos publicados en la revista. La segunda, ligada a la anterior, aborda el rol del intelectual desde la mirada del director de *Cuadernos de Cultura*. La tercera examina las discusiones en torno a su pensamiento, que nos brindan herramientas para discurrir acerca de los problemas políticos y culturales que atañen la labor del intelectual y su relación con el partido.

¹⁰ Véase Bulacio, 195

¹¹ Véase Alzari (2011), 183-201

¹² Véase Tortti (2002), 265-273

¹³ Tarcus afirma que en este tipo de trabajos debe tenerse en cuenta el contexto socio político variable, la personalidad, la historia personal de su formación teórica, los avatares de inserción en el campo intelectual para así comprender los “zigzagados teórico-políticos en clave de tensiones y desencuentros”. Véase Tarcus (1996), 36-37

II. Democracia, pueblo, cultura e intelectual

Definir cuál es el rol del intelectual es una tarea permanente en toda la obra escrita de Héctor Pablo Agosti. Su preocupación reiterada por lograr en Argentina y en toda América la forma democrática de gobierno lo lleva a problematizar el camino que debieran de tomar las clases trabajadoras. Es en esa línea que aparece el intelectual como mediador entre clase obrera y democracia.

Un problema que surge a través de sus textos es el de los significados conferidos implícitamente a los conceptos que utiliza, en contraposición aparente con la línea que marca Codovilla en el P.C.A.¹⁴

Es el caso de la “dictadura- democrático- revolucionaria” a la cual se refiere como una etapa dentro del proceso de “revolución total”, idea esgrimida según él por Echeverría.¹⁵ Es decir concibe, a través de este escritor, la noción de democracia por el hecho de estar constituida sobre las bases del poder del pueblo, éste compuesto por las clases bajas y medias: obreros e intelectuales. La dictadura como forma de dominio, de poder, sería necesaria -como lo plantea el mismo Karl Marx¹⁶- como fase intermedia hacia el socialismo.

*¿No tiene que consistir la acción revolucionaria, entonces, en un doble proceso de convencimiento y de movilización de las masas? A eso llamaría Echeverría actuar sobre la razón del pueblo, fuente real de la soberanía. Pero la apelación a la razón del pueblo no significa tampoco una yerta ilusión sobre las eficiencias de las ideas puras.*¹⁷

Agosti halla a la sazón un doble juego, en una doble dirección. Por un lado, la acción ideológica y por otro la acción revolucionaria per se. A través de Echeverría, en su demostración argumentativa, coincide en que las masas deben ser convencidas de la necesidad del cambio revolucionario y movilizadas para lograrlo. Aunque no lo argumente en forma explícita, el director de *Cuadernos...* utiliza esta hipótesis para manifestar que son los intelectuales quienes deben realizar dicha tarea, ya que la burguesía no lo hizo.¹⁸

Estos argumentos se ubican en la década de 1950, cuando estaba ya presente la idea de que el pueblo portaba una verdad que los eruditos ignoraban pero debían asimilar. Ergo, quienes supieran representarlo dominarían en el campo intelectual.¹⁹

Empero, a lo largo del tiempo observamos que su concepción democrática va moderándose para definirse como libertad de pensamiento, de expresión,

¹⁴ A lo largo del trabajo se intenta matizar esta idea.

¹⁵ Véase *Cuadernos de cultura*, Mayo de 1951, N° 3, p. 18. En efecto, 1951 fue el año en el cual se llevó a cabo una campaña de celebración del centenario por la muerte de Esteban Echeverría. Según Altamirano, fue una demostración de oposición peronista de los intelectuales y asimismo una reivindicación de su propio rol en la historia. Véase Altamirano (2005), 71-72

¹⁶ “Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la *existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases (...)*” en Marx y Engels (1974), 542

¹⁷ Véase *Cuadernos de cultura*, Mayo de 1951, N° 3, p. 18. El subrayado es de Héctor P. Agosti.

¹⁸ *Ibidem* pp. 17-30. Para ampliar esta idea respecto a la burguesía y su papel en la revolución, véase *Cuadernos de cultura*, Mayo- junio de 1960, N° 47, pp. 1-8

¹⁹ Véase Altamirano (2005), 71-72

tolerancia de la diversidad dentro de la defensa nacional ante los impuestos culturales extranjeros para dominar a un pueblo. Argumenta que no es solamente el hecho de sufragar cada cierto período de tiempo,²⁰ es la posibilidad de ejercer el derecho ciudadano cada día señalando los errores y fallas en la toma de decisiones de un gobierno en aras del porvenir y desarrollo nacional. En definitiva, es el régimen político en el cual se insertan todas estas prácticas recién descriptas.²¹

Esto responde a que con el correr de los dos primeros gobiernos peronistas y el posterior gobierno de facto se vaya alejando de esa representación de democracia instrumental, útil para un objetivo a futuro, y comience a valorarla como fin en sí misma ante el avance autoritario del “imperialismo”.

Más allá de los postulados soviéticos que el PCA se veía obligado a aceptar, la política argentina marcaba necesariamente el discurso de este partido. El país se sucedía entre un régimen peronista hegemónico sobre las masas obreras, - importante para el comunismo por ser el sujeto de movilización para llevar a cabo la revolución socialista- y un gobierno de facto, que si bien era antiperonista, reprimía entre otros a los dirigentes comunistas y echaba por tierra los beneficios que la democracia otrora les había otorgado para poder expresarse.

En ese panorama propone la lucha por este régimen político como bastión de la libertad en la sociedad argentina.

Evidentemente no define con claridad el concepto, en contraposición de cultura y pueblo que sí los explica con precisión. Esto se debe a que Agosti quiere captar a todos los intelectuales, quienes tienen una indiscutible formación liberal -incluso aquellos que pertenecen al PCA-, para convencerlos de ejecutar el papel que les adjudica. No obstante muchos de ellos opositores al peronismo, también lo son del comunismo. Razón por la cual, si bien adhiere al etapismo lineal soviético,²² habitualmente acoge el término *democracia* desde un enfoque que hace hincapié en la defensa del sufragio universal, libre prensa y demás cuestiones que se relacionan con una concepción liberal del vocablo.

Determinar qué y quienes son el pueblo es asimismo relevante. Agosti entiende por *pueblo* a “(...) *las fuerzas objetivamente opuestas a la negación nacional representada por la presencia del imperialismo y la persistencia de remanentes feudales.*”²³

Es decir, el pueblo es el que defiende los intereses nacionales, por lo cual inevitablemente le corresponde enfrentar al “imperialismo” extranjerizante de la cultura nacional y lo debe combatir. De igual modo, tiene que dismantelar a las elites dueñas de los grandes latifundios que intentan mantener al país en un modelo agro-exportador obsoleto y dañino, ya que impide el desarrollo de la

²⁰ No obstante, en otro escrito pareciera que es más importante el sufragio para la práctica democrática. Pero hay que tener presente que esta idea se desarrolla en el contexto de las elecciones de 1958. Véase *Cuadernos de cultura*, Mayo de 1958, N° 35, pp. 115-117

²¹ Véase *Cuadernos de cultura*, Marzo de 1956, N° 24, pp. 1-10; Mayo de 1957, N° 29, pp. 1-7; Agosti (1959), 41 y 130

²² Se hace referencia al postulado marxista- leninista adoptado por el stalinismo que concibe a la sociedad como una sucesión lógica y necesaria de etapas evolutivas hasta alcanzar la etapa de la “sociedad sin clases” Véanse Tortti (2002), 272- 273

Cuadernos de cultura, Septiembre- octubre de 1959, N°43, pp. 1-9

²³ Véanse *Cuadernos de cultura*, Mayo de 1956, N° 25, pp. 121-158; Agosti (1982), 11-12; Berdichevsky Linares (2004)

industrialización y de las condiciones necesarias para que se desenvuelva el movimiento obrero.

En referencia a la cultura, asegura que “(...) *la expansión de la cultura es inseparable de las libertades democráticas y que toda lesión a los derechos ciudadanos constituye en definitiva una lesión a la cultura entendida como la totalidad de los usos, costumbres y valores de creación de un pueblo*”.²⁴

La sociedad oprimida por las fuerzas del “imperialismo” es incapaz de gestar su cultura al prescindir de la autonomía para forjarla. No puede difundirse en un medio social asfixiado por la censura, con falta de educación que conlleva al analfabetismo. No consigue desenvolverse cuando en las universidades públicas las cátedras son lideradas por amigos del gobierno y por programas de estudio oficialistas.

Considera que la cultura es social, reflejo de la sociedad, producto de la acción humana, sin existencia previa a la del hombre, consecuencia de su contexto histórico, ergo única, original y autóctona.²⁵

En lo referente al intelectual, además de su función mediadora, no solo actúan como creadores de cultura y/o difusores de la misma, sino también como sus custodios. Esta preservación es esencial para salvaguardar la originalidad y el aporte cultural del continente americano en el contexto mundial.²⁶ Debemos tener presente que la función política del intelectual también implica la de propaganda, ya que procura crear una nueva cultura que se acerque al pueblo.²⁷

Al definir que es un intelectual en el universo mental de este autor, indefectiblemente debemos analizarlo a él mismo como sujeto de intelectualidad. Para ello recurrimos a la metodología utilizada por Silvia Sigal, respetando el concepto que él mismo asume y no como categoría analítica²⁸.

A la sazón Bulacio afirma que Agosti era y se consideraba así mismo un intelectual orgánico.²⁹ Pero siguiendo a Terán, citado por Tarcus,³⁰ existen dos tipos de intelectual de izquierda, rígidos conceptualmente aunque pueden ser útiles para un primer intento de taxatividad.

El orgánico, que desde el partido se dirige a la clase obrera o al pueblo para apoyarse en ellos y desempeñar su misión.³¹ Y el comprometido, quien se dirige a sus pares y a la sociedad. Agosti no podría, creemos, encerrarse en

²⁴ Véanse *Cuadernos de cultura*, Julio de 1953, N° 12, pp. 11-12.

Berdichevsky (2004)

Pulleiro (2008b), pp. 18-26; (2008)

²⁵ Agosti (1982), 16, 31 y 55

²⁶ Véase *Cuadernos de cultura*, Julio de 1952, N° 7, p. 74.

²⁷ Agosti consideraba que “(...) la función política de los intelectuales debía reposar en la elaboración de una cultura con sentido nacional- popular”. Véase Terán (1993), 143; Agosti (1959), 179

²⁸ Sigal (2002), 8

²⁹ Bulacio, 68

³⁰ Tarcus (1996), 35

³¹ Ampliamos con la referencia del intelectual orgánico de Gramsci, según la cual es el que otorga a su clase homogeneidad y conciencia en lo económico, político y social. Los intelectuales son los funcionarios de la hegemonía –ésta entendida como dirección intelectual y moral de una clase sobre otras en la sociedad civil-, porque todo hombre desarrolla actividad intelectual porque razona, pero intelectual es quien se especializa. Es la función lo que diferencia al intelectual del que no lo es. Véase Altamirano (2006), 64-68.

uno u otro grupo ya que se dirige a sus “camaradas” y a los pensadores en general, pero también está dentro de un partido organizado y reconocido en el cual tiene funciones que cumplir.

Es decir, se comportaría como orgánico al pertenecer a una estructura partidaria y desde ese lugar abrogar por los cambios sociales dirigiendo a las masas. Al menos desde sus escritos arenga a los intelectuales para cumplir esa directiva.

Por otra parte, actuaría como comprometido al dirigirse en su discurso a la sociedad argentina denunciando los males del país, procurando así concientizar a la población en general.

Sin embargo, creemos que ninguna de estas dos tipologías le corresponde a Agosti. En el primer caso habría insuficiencia en la práctica de dirigir a los obreros porque hace más hincapié en entablar comunicación con sus pares. Mas, a su vez, asumimos que para pertenecer al segundo grupo debería existir un diálogo o acercamiento hacia los sectores no intelectuales dentro de la sociedad de la cual es parte,- de manera independiente a cualquier tipo de organización partidaria- que desde la revista al menos, no se observa.

En síntesis, entiende al *intelectual* como creador, difusor y guardián de la *cultura* nacional, reflejo de su sociedad, a la cual domina bajo su ideología. Es por eso substancial la comunicación entre intelectual y *pueblo* durante la gesta cultural.

La *democracia* es la participación ciudadana en todos los campos de la nación, no solo de la política sino también de la cultura. Sin embargo este concepto es variable a lo largo de los años estudiados en este trabajo.

III. El rol del intelectual

Con respecto al proceder en el trabajo del intelectual, alude al realismo como la forma correcta, ya que debiera apoyarse en datos de la realidad para describir la actualidad del hombre americano y sus problemas.(...) *la contribución fundamental del escritor a su pueblo y a los demás pueblos habrá de consistir en un humilde servicio verídico de los sentimientos, las necesidades, los problemas, las angustias, los dolores y las alegrías de su tiempo, porque la totalidad de esos sentimientos constituye, en la cuenca precisa del fenómeno estético, el reflejo de la conciencia social. (...)*³²

El realismo permite hallar, según Agosti, la veracidad de los hechos históricos porque se basa en premisas de la realidad social, a la cual tiene acceso el escritor como observador de su pueblo. El intelectual describe las características culturales de su sociedad para comprenderla y analizarla, vislumbrando así sus problemas para luego considerar alternativas viables de cambio.³³

Por consiguiente también influye en la modificación de la conciencia social ya que sabe situarse en la línea del movimiento histórico, y su escritura expone la suerte de su sociedad y el destino moral del hombre como individuo.³⁴

En ciertas situaciones Agosti manifiesta otra faceta en su interpretación del rol del intelectual, la de denuncia de los males que aquejan tanto a su sociedad como a ellos mismos. Varios de los textos analizados se ubican temporalmente en el segundo peronismo. Por lo tanto, muchas de las críticas van a estar dirigidas a ese gobierno, como en el artículo titulado *La cultura y los derechos ciudadanos*,³⁵ donde coloca al intelectual en el lugar de defensor de la cultura argentina frente a la censura que ejerce el poder.

En el caso del matrimonio Rosenberg,³⁶ ejecutado por presunta conspiración y espionaje contra E.E.U.U., Agosti considera que sacrificaron su bienestar propio en aras de la verdad y justicia, ya que los obligaban a declararse culpables siendo inocentes. Por ello los enaltece y exhibe como modelo a seguir. Plantea para el intelectual un papel de héroe/heroína, defensor/a de la igualdad y la veracidad por encima de su propia existencia.

Otra cuestión es la de Cuba. Expresa que los escritores tienen la obligación de aclarar al público la autenticidad de los hechos ocurridos para desmentir las falsificaciones de los enemigos de la revolución socialista en América. De esta forma deben comprometerse a la causa, asumiendo posiciones de activa militancia para preservar al pueblo latinoamericano y defender la independencia nacional que Cuba representa.³⁷

³² Véase *Cuadernos de cultura*, Julio de 1952, N° 7, p.75.

³³ Sin embargo, a partir del II Congreso de Escritores Soviéticos en 1954 se perfila una nueva línea post-staliniana que comienza a desatender la doctrina realista en la escritura. Véase Nuñez y Poggiese (2011), 164-165

³⁴ “Para Agosti, el cumplimiento de los deberes civiles por parte de los intelectuales contribuiría decisivamente a la modificación de la suerte de sus ‘conciudadanos’.” Véase Arpini y Olalla (2006), 38

³⁵ Véase *Cuadernos de cultura*, Julio de 1953, N° 12, pp. 11-14.

³⁶ Véase *Cuadernos de cultura*, Julio de 1953, N° 12, pp. 118-119.

³⁷ Véase *Cuadernos de cultura*, Septiembre –Octubre de 1960, N° 49, p. 4. Si bien en 1956 la U.R.S.S. dictaminó que los partidos comunistas debían tomar la “vía pacífica al socialismo”, es decir el camino parlamentario hacia la revolución social, la cuestión cubana a partir de 1959 abre otras posibilidades en las mentes de los intelectuales comunistas, tal el caso de Agosti. Véase Bulacio, 189

Empleando un texto escrito por Astrada, analizado y en algunos puntos criticado, Agosti emite un argumento sugestivo respecto a lo que él define como la labor del intelectual. El debate con este filósofo lo plantea a partir de la publicación de su libro *La revolución existencialista*, de 1952. En su examen, nuestro autor subraya la importancia de dialogar sin imposiciones para lograr puntos en común que puedan ser llevados a la práctica y no estancarse en la deliberación filosófica por el mero deleite de la discusión: “(...) aunque defendamos con pasión militante nuestros puntos de vista, no hacemos de su aceptación la premisa del diálogo. (...) Y creemos que el diálogo podrá ensancharse, y tornarse más valedero y fecundo si se lo prosigue sobre el vasto escenario de la acción práctica (...)”³⁸

Afirma que uno de los objetivos de la revista *Cuadernos...* es abrir la discusión con los intelectuales no comunistas en pos de llegar a acuerdos para la acción común en aras del porvenir nacional.³⁹ Se trata de hacerles comprender a sus “camaradas” que es preciso abrir la convocatoria a los *outsiders*⁴⁰-pensadores no comunistas-, flexibilizando el discurso marxista-leninista, con el objeto de convencerlos de luchar unidos por una política democrática.

Esta postura exhibe el aspecto contemporizador de su persona. No obstante, infatigablemente agrega que la genuina solución se alcanza por el camino del marxismo-leninismo, que es asimismo teoría y guía práctica revolucionaria.

Esto se observa en otros números de la revista, por ejemplo cuando se percata de la necesidad del diálogo con los intelectuales de clase media inclinados hacia la izquierda. Es comprensible en la coyuntura del escrito, donde la denominada “nueva izquierda” va surgiendo con fuerza entre los jóvenes del sector social medio. Mas aclara que no van a renunciar los comunistas al dictamen del marxismo-leninismo, como sí desean hacer algunos *neo marxistas*.⁴¹

En un artículo de *Cuadernos...*⁴² y en *Para una política de la cultura*⁴³ Agosti explica al intelectual en base al diccionario filosófico soviético:

*(...) los intelectuales constituyen una capa social intermedia compuesta por hombres entregados al trabajo intelectual. Comprende a los ingenieros, los técnicos, los médicos, los abogados, los artistas, los educadores y los trabajadores científicos... Los intelectuales nunca han sido ni han podido ser una clase particular dado que no tienen posición independiente en el sistema de producción social. En calidad de capa social (y no de clase), los intelectuales son incapaces de tener una política independiente, estando determinada su actividad por los intereses de las clases que sirven.*⁴⁴

El intelectual viene a formar parte de una capa intermedia de la sociedad, pero no se establece en clase debido a su dependencia en el sistema de producción social. En consecuencia es dependiente político – es decir, es dependiente de la ideología de la clase dominante, ergo no puede forjar un partido político- y su

³⁸ Véase *Cuadernos de cultura*, Octubre de 1953, N° 13, p. 20.

³⁹ Véase Agosti (1956), 55-56

⁴⁰ Este concepto es aquí utilizado en el sentido más antropológico de la auto-identificación de un “nosotros” en oposición a un “otro”, según la definición en el trabajo de Carbonero Gamundi, 6- 8

⁴¹ Véase *Cuadernos de cultura*, Noviembre-Diciembre de 1960, N° 50, pp. 51-52.

⁴² Véase *Cuadernos de cultura*, Mayo de 1956, N° 25, pp. 121-158

⁴³ Agosti (1956), 13-14.

⁴⁴ *Cuadernos de cultura*, Mayo de 1956, N° 25, p. 126

actividad es determinada por los intereses de las clases a las cuales le sirve, ya sea como técnico o sabio.⁴⁵

Económicamente es ambivalente al igual que las clases medias. Su desvinculación con las exigencias de su pueblo se fundamenta en su realidad económica. Sufre grandes contradicciones, en gran parte debido a su falta de integración en el sistema por su labor individual, característica que el capitalismo cataloga como virtud.⁴⁶

Para este sistema el trabajo intelectual es improductivo. Pero se torna productivo en cuanto le da ganancias a quien adquiere monetariamente dicho trabajo. De esta forma, el capitalista obtiene plusvalía y beneficio ideológico por la obra.

Precisamente a Agosti le atañe el trabajo “improductivo” del intelectual, porque allí radica su ideología incontaminada que contiene en sí las vetas revolucionarias, anti-sistémicas. Pero se ve obligado a transformar, por apremiantes razones económicas, su trabajo improductivo en productivo y de este modo renunciar a sus ideas. Esa es la contradicción en la que se ve envuelto.

En su discurso por el séptimo aniversario de *Cuadernos...*, Agosti señala en pocas palabras que solo los intelectuales comunistas deben ser la vanguardia de la cultura nacional.⁴⁷

*El pueblo no forja una cultura por sí mismo, porque carece de instrumentación adecuada; son los intelectuales que representan al pueblo los encargados de fraguar la nueva cultura. Por eso tenemos que conquistar la conciencia de los intelectuales argentinos, descubrirles el panorama que la revolución democrática abre para la fecundidad de su esfuerzo. (...) El marxismo solo podrá sernos útil si adquiere una forma nacional, es decir, si se aplica al examen concreto y original de los fenómenos argentinos.*⁴⁸

Finalmente, en *Tántalo recobrado*, se refuerza la idea de la falsa conciencia que prevalece en el intelectual⁴⁹ que lo lleva a “soluciones” erráticas como la “tercer vía” frente a las opciones de capitalismo o socialismo.

Coincidimos con Bulacio en que deseaba “proyectarles un lugar al especialista y al orgánico en el intelectual colectivo, aunque no formasen parte de éste.”⁵⁰ Es decir, el que es independiente así como el que está afiliado al partido son llamados a integrar la revolución, dirigida por la organización de vanguardia: el PCA.

Si bien en la URSS comienza el proceso de desestalinización, que podría permitir por decantación cierta apertura dentro del PCA, en Argentina la “Revolución Libertadora”⁵¹ encuentra que su objetivo de desperonizar a la sociedad no era tan sencillo ni rápido como suponía y los partidos de

⁴⁵ Agosti (1956), 13-14.

⁴⁶ Véase *Cuadernos de cultura*, Mayo de 1956, N° 25, pp. 126-127

⁴⁷ Véase *Cuadernos de cultura*, Noviembre de 1957, N° 32, pp. 176-179.

⁴⁸ Ídem

⁴⁹ Agosti (1964), 27.

⁵⁰ Bulacio (2006), 57-58

⁵¹ Véanse Mazzei (2000)

Luis Alberto Romero (2001), 128-146

Sáenz Quesada (2007), “La revolución de septiembre”; “Militares, de la conspiración al gobierno”

izquierda no logran captar a las masas movilizadas desde la década anterior y encauzarlas a sus filas.

Debido a este panorama Agosti, buscando el lugar del intelectual dentro del proceso revolucionario lo termina recluyendo dentro del PCA, organización más fuerte que la individualidad del pensador independiente.

Sin embargo esto no se traduce en una aceptación acrítica de los dictámenes partidarios. Porque si bien el lugar de mayor jerarquía lo tendrá el partido en el proceso de revolución, los intelectuales son fundamentales para gestar la nueva cultura nacional.

*"(...) Agosti se propuso, desde su partido, la construcción de una política cultural alternativa en clave gramsciana y en esa política quiso darle a la intelectualidad un papel protagónico."*⁵²

En suma, en base a lo expuesto en este apartado podría decirse que la postura de Agosti sobre el intelectual es continua a lo largo de sus textos. Sin embargo, no podría aseverarse lo mismo para su interpretación sobre el rol que debe ejercer en la sociedad capitalista argentina en vías a la revolución. Esto se debe a la influencia en su pensamiento de los cambios coyunturales acaecidos durante los años en que analizamos sus escritos.

⁵² Bulacio (2006), 75

IV. Debates en torno al pensamiento agostiano

En algunos párrafos se complejiza el seguimiento del pensamiento de Agosti por sus propias tensiones. En los apartados anteriores fueron explicadas algunas de ellas.

En esta parte del trabajo nos interesa analizar las discrepancias que se vislumbran entre diversos autores respecto a Agosti, con el fin de explicarlas y plantear conclusiones al respecto.

En el primer subapartado analizamos el alcance político de los escritos del autor estudiado y la conducta del PCA al respecto.

En el segundo, la relación existente entre este intelectual y el partido al que pertenece.

IV. 1 Debates culturales y políticos: permisividad y censura

El intelectual trata inevitablemente asuntos políticos simultáneamente cuando debate, argumenta o examina cuestiones que a simple vista parecen ser exclusivamente de índole cultural.

Desde esta perspectiva analizamos la idea relativa a la censura partidaria concerniente a los temas políticos y el “dejar hacer siempre y cuando no se discuta la ortodoxia stalinista”, tan arraigado en la literatura sobre nuestro autor.

Al respecto señala Kohan que Agosti, como el resto de los miembros del PCA, podía innovar y discutir todo lo que quisiera respecto a la cultura. Empero, cuando los temas eran políticos, debía ceñirse celosamente a las directrices marcadas por el partido:

*Como alguna vez describió al PC brasileño Carlos Nelson Coutinho, los intelectuales se ocupaban de la cultura pero no interferían con la política partidaria. En el PCA sucedía lo mismo. Agosti se daba el lujo de explorar la cultura marxista... siempre y cuando no se metiera con la política. Abría el juego en la teoría, pero aceptando esa disciplina, incluso a costa de su propio desarrollo intelectual.*⁵³

El trabajo de Burgos coincide y añade que no siempre hace explícito a Gramsci en sus notas para así burlar la censura del PCA.⁵⁴ Sin embargo, aquí disintimos de dicha interpretación ya que creemos innecesario que corresponda estar citando a Gramsci constantemente, como es redundante igualmente citar o aclarar que la procedencia de los argumentos de un intelectual marxista proviene de Marx, si ya era conocido en sus círculos cercanos la lectura que tenía sobre el autor italiano. De hecho fue Agosti quien se encargó de traducir y editar sus libros para América latina.⁵⁵

En efecto, en este trabajo afirmamos que Agosti era gramsciano. Esta aseveración se basa, entre otros elementos, en el hecho de que utiliza la metodología de análisis del marxista italiano para comprender la historia

⁵³ Véase Kohan (2004)

De Diego (2010). En este texto también prevalece la idea clásica que argumenta que Agosti era abierto a las nuevas corrientes ideológicas de la nueva izquierda pero termina aplastado por la ortodoxia.

⁵⁴ Burgos (2004), 47.

⁵⁵ Véase Bulacio (2006), 54

argentina desde una perspectiva que renueve los postulados liberales, tan arraigados en la intelectualidad.⁵⁶

Agosti no solo da a conocer a Gramsci sino que lo emplea en su metodología de análisis, lo cual no hace el PCA.⁵⁷ Mas no consideramos que esto sea razón para molestar a la ortodoxia, así como tampoco es el interés de Agosti de romper con el partido ni de revolucionar su estructura.⁵⁸ Simplemente encuentra en el italiano una explicación más eficaz para comprender los problemas argentinos.

Tarcus observa una diversificada y profusa producción cultural del PCA en los años de 1950, a pesar del control y la vigilancia oficial, llamando su atención la publicación de escritos como los de Gramsci -que luego fueron parte de la formación de la nueva izquierda-. Precisamente eso ilustra que la concepción tan reiterada respecto a la vigilancia del partido sobre Agosti no era tal, por el contrario sí se le “dejaba hacer”.⁵⁹ De hecho, otros autores agregan que él y su grupo tenían una postura más abierta a la neo-izquierda.⁶⁰ Estas ideas, creemos, se contradicen en sí mismas, permitiéndonos poner en tela de juicio la supuesta vigilancia y censura partidaria.

Por otra parte, Alzari afirma que el stalinismo no fue el único límite. Entrevistada por este autor, Irene Gruss atestigua que Agosti estaba atado al partido.⁶¹ Y Burgos, citando a Aricó, enuncia un argumento similar.⁶² Es decir que quienes lo conocieron en vida sostienen declaraciones análogas. Sin embargo éste no es un trabajo de historia oral.⁶³ Además, no podemos aseverar tajantemente si él se sentía “atado” o realmente quería estar dentro del partido y no advertía, como sí lo hacían otros colegas, el hecho de tener que “bajar la cabeza para permanecer” dentro de éste.

⁵⁶ Al respecto véanse Agosti (1959); (1982); (1951) Sin embargo -y para abrir el debate hacia nuevas investigaciones- Zamudio afirma que en realidad Agosti tiene más influencia de Echeverría que de Gramsci, que el hecho de haber traducido a Gramsci no se traduce en ser gramsciano. Véase Zamudio Barrios, 55-56

⁵⁷ “Fue Héctor Pedro Agosti quien usó, por primera vez en la Argentina, los elementos gramscianos para intentar repensar la historia nacional fuera de la matriz liberal a la cual la historiografía de los comunistas argentinos estaba vinculada”. Véase Burgos (2004), 45.

⁵⁸ “(...) el control de la dirección sobre la totalidad de la producción escrita fue muy estricto y el margen de tolerancia para con las “desviaciones de la línea” en los “intelectuales pequeñoburgueses” que querían tomar vuelo propio, fue sumamente escaso. (...) quedarse en las filas del partido para ilustrar teóricamente la línea oficial bajo la tutela de la dirección, o alejarse a producir en libertad al precio de un aislamiento gravoso, cuando no a del hostigamiento de los aparatos políticos.” Véase Tarcus (1996), 18

“(...) renunciar al partido (...) significaba renunciar a la seguridad de recibir una ‘línea política’, a un lugar reconocido dentro de la estructura, a un espacio de contención entre los camaradas. Si era un cuadro rentado, significaba también una renuncia material. Pero para el intelectual militante existía un plus: el partido era el vehículo idóneo para que la producción teórico-política llegase -vía el libro, el periódico, la revista, el curso de formación política- a un destinatario que entendían como natural: las ‘masas’.” Véase Tarcus (1996), 19

⁵⁹ *Ibidem*, p. 23

⁶⁰ Véase Tortti (2002), 269

⁶¹ Véase Alzari (2011), 187

⁶² Véase Burgos (2004), 45-53

⁶³ Asimismo, se desestima en este lugar un escrito inédito de Agosti que supuestamente reconoce que en el PCA no le permitían transgredir la ortodoxia. Aquí se trabaja con material editado. Véase Kohan (2000), 109.

No obstante, Alzari agrega más adelante que *“Lo que resulta llamativo (...) es el consenso que parece existir acerca del valor negativo que ha jugado el PCA en su vida. (...) no hay dos Agosti: no hay Agosti por fuera del PCA. (...) Lo más absurdo, pero también lo más sutil de su obra está ligado al Partido.”*⁶⁴

*“Agosti no hizo lo que hizo a pesar del Partido Comunista Argentino, sino con el Partido Comunista Argentino”*⁶⁵

Justamente en este trabajo aseveramos que Agosti fue un intelectual comunista ligado con sus ideas y su partido, por libre elección. Su preponderancia dentro del PCA le permitía claramente introducir declaraciones que en algunos momentos se distanciaban de la línea oficial partidaria. Sin embargo, sus artículos no eran censurados.

Agosti fue también un político. Sus trabajos son políticos, dirigidos a un público al que pretende influir en su accionar. Trata de convencer, captar además de teorizar, ya que ambas tareas se complementan y se realizan simultáneamente. Es ésa la tarea, afirma, debe llevar adelante un intelectual.

Al respecto, citamos el siguiente pasaje: *“La trayectoria intelectual y política que lo legitima en el rol de director de la revista permite que Agosti mantenga (...) una relación mucho más independiente con el sector político del partido.”*⁶⁶

Sin embargo dicha “independencia” no es sinónimo de distancia u oposición con el PCA. Por el contrario existe una intención de nuestro autor por complementar, enriquecer, desarrollar la teórica partidaria. Parece más una acción de colaboración que de competencia o ataque.

IV. 2 Complementariedad entre intelectual y partido

En un análisis pormenorizado y profundo acerca de las definiciones que clasifican a los distintos tipos de intelectual, es menester comprender las conexiones de éste con las instituciones a las que pertenece.

Sostenemos que Agosti expresaba lo que pensaba realmente, que no fue “más allá” porque él honestamente entendía que su partido era la vanguardia revolucionaria. Por eso permaneció allí, a pesar de lo que expone Tarcus acerca de los intelectuales que no abandonan su partido por cuestiones económicas o de prestigio.⁶⁷ Y efectivamente en la conclusión de su trabajo Bulacio pareciera justificar lo que aquí acabamos de comentar:

*(...) Agosti se propuso desde su seno la construcción de una política cultural alternativa en clave gramsciana que quiso saldar con la intelectualidad aquel dilema sartreano que decía: ‘si me afilio al partido pierdo libertad, pero si no me incorporo pierdo organicidad’. Para ello le asignó en sus elaboraciones un lugar clave a ese intelectual en la organicidad partidaria, para desde allí- y solo desde allí, según Agosti- participar protagónicamente en la revolución proletaria.*⁶⁸

Él advierte en la burguesía nacional una clase incapaz de llevar a cabo la revolución democrática, en supuesta oposición al PCA que postula un frente democrático con la burguesía como líder. En base a esto, Kohan afirma que no

⁶⁴ Alzari (2011), 5.

⁶⁵ Ibídem p. 8.

⁶⁶ Véase Nuñez y Poggiere (2011), 148. Sin embargo, en otros fragmentos del capítulo pareciera que esta idea es minimizada.

⁶⁷ Tarcus (1996), 19

⁶⁸ Bulacio, 195

se anima a extraer las consecuencias explosivas de dicho pensamiento, mas sus jóvenes discípulos sí lo hacen y rompen con el partido.

No coincidimos, porque Agosti resuelve esta cuestión poniendo al intelectual en el lugar de difusor de la cultura democrática inherente en el pueblo, y hasta a veces como creador de la misma, según el contexto político en el que escribe.⁶⁹

Sin embargo, Codovilla hace hincapié en que la “revolución democrático-burguesa” debe ser liderada por el partido. Para él los intelectuales solo forman una parte del conjunto de la masa que lleva a cabo la revolución. No juegan ningún rol de preponderancia.⁷⁰

Según Bulacio el PCA advierte que la tesis de Agosti corrompe la línea oficial.⁷¹ No es así. A lo largo de los textos del director de *Cuadernos...* se percibe cómo se van complementando con Codovilla: es el partido el líder de la revolución, quien puede organizar a las masas para la defensa nacional.

En pocas palabras, esta idea no es tan explosiva como lo entiende Kohan.

El mismo autor asegura que lo ganado por los jóvenes en libertad intelectual lo perdieron en coherencia política, a diferencia de Agosti. Pero nos parece que, en primer lugar, es inevitable el cambio según las variaciones coyunturales, y el mismo Agosti así lo expresa, como ya se ha verificado.

Segundo, el tema de los jóvenes disidentes es demasiado brusco y puede deberse a factores que aquí no se analizan -quizás por conveniencias políticas y la búsqueda de un lugar dentro de las novedosas tendencias políticas de la década de 1960⁷²-, pero Agosti igualmente cambia, y esto es visible en solo diez años. Son modificaciones mucho más moderadas, pero que se revelan en su pensamiento.⁷³

Justamente la riqueza de su obra radica también en su análisis actualizado de los vaivenes de la historia, modificando algunas opiniones, tomando en cuenta los hechos que observa.

V. Conclusiones

En base al problema planteado en este trabajo, estamos en condiciones de afirmar ciertas cuestiones acerca del rol del intelectual a partir del pensamiento de Agosti.

En los doce años aquí analizados, se observan suficientes elementos para matizar la supuesta invariabilidad conceptual del autor a lo largo de su vida. De hecho, él mismo expresa que es inevitable la renovación de ideas en un intelectual por los mismos cambios que sufre su sociedad. Si fuera rígido en toda su trayectoria, iterando una misma línea de pensamiento, perdería profusión crítica de los vaivenes socio-histórico y quedaría aislado de toda interpretación enriquecedora de la realidad argentina.

Agosti era un intelectual que buscaba nuevas soluciones a viejos problemas. Es así como encuentra en Gramsci un modelo explicativo distinto al liberal y

⁶⁹ Burgos (2004), 44.

⁷⁰ Véase Codovilla (1961); (1954)

⁷¹ Bulacio, 100

⁷² Terán señala que en líneas generales la izquierda en la década de 1960 tendía al rechazo de la intelectualidad. Véanse Terán (2004), 70-81; (1993), 139-147

⁷³ Kohan (2004)

stalinista para comprender el fenómeno peronista y la crisis cultural argentina. Mas esto no le significó censura ni prohibiciones en el seno de su partido. Su especialización en los temas culturales no es excluyente de los temas políticos. En efecto, sus textos sobre la cultura eran asimismo políticos. Si “no fue más allá” es porque no lo deseaba. Era un consagrado pensador comunista, satisfecho dentro del partido, con algunas diferencias sí, pero que buscaba en todo caso enriquecer, aportar, sumar al bagaje cultural del PCA.

Es importante la construcción que hace respecto a la figura del intelectual, porque en realidad intenta cimentar su propia figura de intelectual orgánico y de político involucrado en el cambio que cree necesario para su sociedad. Sin embargo no deseamos encasillarlo en esta clasificación, en todo caso nos limitamos a respetar lo que parece ser una auto denominación.

El intelectual debe reflejar con su escritura las circunstancias y la conciencia de su sociedad. También debe influir en la modificación de la conciencia social y denunciar sus males. Porque es un intermediario entre la democracia y el pueblo, y debe ayudar a la construcción de este tipo de régimen político.

Su tarea pública además debe abarcar la defensa de la cultura argentina frente a las imposiciones extranjerizantes.

Su público ideal es el intelectual argentino en general, no solamente el comunista. Y si su mensaje no llega a todos ellos, sí es recibido por sus pares del PCA. Por eso podemos ver que algunas veces parece decirles a sus “camaradas” que deben dialogar con los *outsiders*, para luchar todos unidos por la democracia.

Entre Agosti y el PCA existe una relación de mutua complementariedad. Tanto su accionar como sus ideas van acorde aunque a veces parezca que hay diferencias notables, en su esencia comparten ideales y objetivos. Por eso no existe tensión ni coerción ni deseo de abandonar el partido. Él elige estar en lo que considera es el partido de vanguardia para lograr la revolución en Argentina.

VI. Bibliografía

- Agosti, Héctor P.: *Echeverría*. Buenos Aires, Futuro, 1951
- *Para una política de la cultura*. Buenos Aires, Ediciones Procyón, 1956.
- *El mito liberal*. Buenos Aires, Ed. Procyón. 1959.
- *Tántalo recobrado*. Buenos Aires, Ed. Lautaro, 1964.
- *Cuaderno de Bitácora*. Buenos Aires, Lautaro, 1965.
- *Nación y Cultura*. Buenos Aires, CEAL, 1982.
- Altamirano, Carlos: *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Argentina, Siglo XXI ed., 2005
- Altamirano, Carlos: *Intelectuales. Notas de investigación*. Buenos Aires, Ed. Norma, 2006.
- Alzari, Agustín: "Héctor P. Agosti y el realismo", *A Contra corriente, Una revista de historia social y literatura de América Latina*, en www.ncsu.edu/project/acontracorriente. Primavera 2011, vol. 8, núm. 3, pp.183-202.
- Arpini, Adriana y Olalla, Marcos: "Humanismo y cultura: el pensamiento marxista de Aníbal Ponce y Héctor Agosti" en Biagini, Hugo E. (comp.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires, Ed. Biblos, 2006.
- Berdichevsky Linares, Francisco: *La herencia cultural de Héctor P. Agosti y la democracia renovada* en *Tesis* 11, N° 75, 2004.
- Bulacio, Julio: *Intelectuales y partido: Héctor Pablo Agosti y las políticas y prácticas culturales del PCA, 1950- 1959*.
- Bulacio, Julio: "Intelectuales, prácticas culturales e intervención política: la experiencia gramsciana en el Partido Comunista argentino." en Biagini, Hugo E. (comp.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires, Ed. Biblos, 2006.
- Burgos, Raúl: *Los gramscianos argentinos, cultura y política en la experiencia de pasado y presente*. Argentina, Siglo XXI, 2004.
- Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo A. y Schneider, Alejandro: *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Imago Mundi, 2000.
- Carbonero Gamundi, María Antonia: "Elementos para un debate: la relación insiders/outsideers y la producción de exclusión según Norbert Elías" en www.docs.google.com
- De Diego, José Luis: "Los intelectuales y la izquierda en la argentina (1955-1975)" en Altamirano, Carlos: *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Buenos Aires, Ed. Katz, 2010.
- Kohan, Néstor: *De Ingenieros al Che, Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Kohan, Néstor: "Héctor P. Agosti, introductor de Gramsci en América Latina", en www.rebellion.org, *Le monde diplomatique*, 5 de julio de 2004.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich: *Obras Escogidas*. Moscú, Editorial Progreso, 1974.
- Mazzei, Daniel: "La revancha de los gorilas. Ejército y peronismo entre 1955 y 1958" en Hernán Camarero; Pablo A. Pozzi,; Alejandro Schneider (comp.): *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Imago Mundi, 2000.

Núñez, Julieta y Poggiese, Diego: "Discusiones sobre el realismo literario en *Cuadernos de Cultura*" en María Celia Vázquez (coordinadora): *Intervenciones intelectuales en el contexto del peronismo clásico*. EDUINS, 2011.

Pulleiro, Adrián: "Héctor P. Agosti. Apuntes para pensar el rol de los intelectuales", en www.redcomunicacion.org, *Memorias de las jornadas nacionales de investigadores en comunicación*, 2008, (a) núm. 12.

Pulleiro, Adrián: *Héctor P. Agosti. Apuntes para una política cultural contrahegemónica*. Buenos Aires, Ediciones CCC, 2008. (b)

Romero, Luis Alberto: *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Sáenz Quesada, María: *La Libertadora. De Perón a Frondizi. 1955-1958*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

Sigal, Silvia: *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Argentina, Ed. Siglo XXI, 2002.

Tarcus, Horacio: *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires, Ed. El cielo por asalto, 1996.

Tarcus, Horacio: "Las izquierdas argentinas en el siglo XX. Una aproximación metodológica" en *Aportes para una Argentina plural*. Archivo general de la nación. Argentina. 1999.

Terán, Oscar: *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956- 1966*. Buenos Aires, Ed. El cielo por asalto, 1993.

Terán, Oscar (coord.): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Argentina, Siglo XXI ed. 2004

Tortti, María Cristina: "Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondizismo" en *Prismas*. Revista de historia intelectual. Quilmes, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, 2002. Número 6.

Zamudio Barrios, Arturo: *Las prisiones de Héctor Pablo Agosti* Tomo I. Ceal N° 356.

VII. Fuentes

Agosti, Héctor P.: "La teoría de la revolución en Echeverría", *Cuadernos de cultura*, Mayo de 1951, N° 3

----- "Sobre el tema de la unidad de los intelectuales americanos", *Cuadernos de cultura*, Julio de 1952, N° 7

----- "De cada cual lo suyo: el crimen del miedo", *Cuadernos de cultura*, Julio de 1953, N° 12

----- "La cultura y los derechos ciudadanos", *Cuadernos de cultura*, Julio de 1953, N° 12

----- "¿Marxismo existencialista?", *Cuadernos de cultura*, Octubre de 1953, N° 13

----- "La reconstrucción de la universidad democrática", *Cuadernos de cultura*, Marzo de 1956, N° 24

----- "Los problemas de la cultura argentina y la posición ideológica de los intelectuales comunistas", *Cuadernos de cultura*, Mayo de 1956, N° 25

----- "Meditación desde el París", *Cuadernos de cultura*, Mayo de 1957, N° 29

----- "El aporte de los comunistas a la cultura argentina", *Cuadernos de cultura*, Noviembre de 1957, N° 32

----- "Mayo de 1958: una nueva época", *Cuadernos de cultura*, Mayo de 1958, N° 35

----- "Nosotros y la Revolución China", *Cuadernos de cultura*, Septiembre- octubre de 1959, N°43

----- "Mayo es el pueblo" en *Cuadernos de cultura*, Mayo- junio de 1960, N° 47

----- "Nuestro deber hacia Cuba", *Cuadernos de cultura*, Septiembre – Octubre de 1960, N° 49

----- "La "crisis" del marxismo", *Cuadernos de cultura*, Noviembre – Diciembre de 1960, N° 50